



BIBLIOTECA

78
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2 12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	3 8	Doctor negro, t. 4.	4 4	Tarambana, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2 8	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	Tio y el sobrino, o. 1.	2 3
A tal accion tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	Trapero de Madrid, o. 4.	9 14
Azores de la privanza, o. 4.	5 4	Dos lecciones, t. 2.	5 2	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1 6	Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2 7
Amanle y caballero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	1 5	Españoleto, o. 3.	3 5	Testamento de un soltero, t. 3.	2 3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2 10	Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	Talisman de un marido, t. 1.	2 4
Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	3 11	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2 7	Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2 7
A la misa del gallo, o. 2.	5 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 1	Espectro de Herbesheim, t. 4.	7 6	Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	Tejedor de Játiva, o. 3.	3 6
Actriz, militar y beata, t. 3.	5 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	Tejedor, t. 2.	1 7
Alpié de la escalera, t. 1.	5 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	Guarda-bosque, t. 2.	3 4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	Guante y el abanico, t. 3.	5 5	Vivo retrato, t. 3.	1 6
Al asalto, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	Galan invisible, t. 2.	5 5	Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	Hijo de mi mujer, t. 1.	2 3	Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	Hermano del artista, o. 2.	3 11	Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Hombre azul, o. 5 c.	3 10	Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	3 2	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	Usurero, t. 4.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	Hijo de su padre, t. 1.	3 6	Zapatero de Londres, t. 3.	3 9
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4 7	Zapatero de Jerez, o. 4.	3 5
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por desengaños, o. 4.	2 4	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Fausto de Uderwal, t. 5.	1 13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5 9	Estudios históricos, o. 4.	2 5	Hijo del emigrado, t. 4.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3 7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio!! o. 1.	2 3	Hombre complaciente, t. 1.	3 5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 15
Amor de padre, o. 2.	2 3	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	Hombre de todos, o. 2.	2 3	Francisco Doria, o. 4.	2 10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 4.	2 2	Hombre cachaza, o. 3.	3 4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	Herederero del Czar, t. 4.	2 10	Gustavo Wasa, o. 5.	2 16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3 9	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 3	Es un niño! t. 2.	4 7	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5 5
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	Lazo de Margarita, t. 2.	7 12	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7
Beltran el marino, t. 1.	2 8	Elena de la Seiglier, t. 4.	2 5	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	2 7	Geroma la castañera, zarz.	1 3
Benvvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Están verdes, t. 1.	2 3	Licenciado Vidriera, o. 4.	3 4	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2 11
Batalla de amor, t. 1.	2 3	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	Maestro de escuela, t. 1.	2 5	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8
Camino de Portugal, o. 1.	4	En mi bemol, t. 1.	2 1	Marido de la Reina, t. 1.	3 5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3 5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 8	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	4 12	Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p.	2 9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	Aventurero español, o. 3.	2 5	Médico negro, t. 7 c.	4 12	Hombre triple y muger tenor, o. 4	5 5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	Aguiote ó eloficio de moda, t. 5.	2 10	Mercado de Londres, t. id.	4 12	Honor y amor, o. 5.	4 9
Casusa á o scuras, t. 3.	5 4	Amante misterioso, t. 2.	3 6	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Clara Harlowe, t. 3.	5 11	Alguacil mayor, t. 2.	2 5	Memorialista, t. 2.	4 4	Ilusiones, o. 1.	1 4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2 9	Amor y la música, t. 3.	2 4	Marido de dos mugeres, t. 2.	2 3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4 4
Como á padre y como á rey, o. 3.	5 8	Anillo misterioso, t. 2.	4 5	Marqués de Fortville, o. 3.	2 7	Jorge el armador, t. 4.	3 11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3 6	Amigo intimo, t. 1.	2 3	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Jui que jembra, o. 1.	3 6
Caer en el garlito, t. 3.	4 3	Artículo 960, t. 1.	2 3	Marido de la favorita, t. 5.	2 11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1 7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	Angel de la guarda, t. 3.	5 8	Médico de su honra, o. 4.	4 6	Juan de las Viñas, o. 2.	1 6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 12	Artesano, t. 5.	3 8	Médico de un monarca, o. 4.	4 9	Juan de Padilla, o. 6 c.	3 11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 5	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2 3	Baile y el entierro, t. 3.	2 8	Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Julian el carpintero, t. 3.	3 6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3 4	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5 10	Nacimientista, t. 2.	4 4	Juana Grey, t. 5.	2 8
Con un palmo de narices, o. 3.	5 3	Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	Marido de Fortville, o. 3.	2 7	Juzgar por apariencias, o. 5.	3 6
Camino de Zaragoza, o. 1.	1 7	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Jugar con fuego, t. 2.	1 3
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1 6	Conde de Bellasfor, o. 4.	4 8	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Julio César, o. 5.	2 15
Consecuencias de un disfraz, o. 1	5 3	Cómico de la legua, t. 5.	3 10	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	3 8	Cepillo de las ánimas, o. 4.	2 6	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2 8
Cambiar de sexo, t. 1.	4 3	Cartero, t. 5.	3 10	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	Cardenal y el judío, t. 5.	3 12	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2 5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	Clásico y el romántico, o. 1.	2 5	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Elueven sobrinos!! o. 1.	3 3
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	Caballero de industria, o. 3.	3 4	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Laura de Castro, o. 4.	1 15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3 2	Capitan azul, t. 3.	2 11	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Laura (pról. epil), o. 5.	4 12
Dos contra uno, t. 1.	2 2	Ciudadano Marat, t. 4.	3 18	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5 2	Confidente de su muger, t. 1.	2 4	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Latreumont, t. 5.	2 15
Deshonor por gratitud, t. 3.	5 4	Caballero de Griñon, t. 2.	2 4	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Libro III, capítulo I, t. 1.	1 2
Dos y ninguno, o. 1.	2 3	Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Llovidos del cielo, t. 1.	2 3
De Cadix al Puerto, o. 1.	1 7	Castillo de San Mauro, t. 5.	3 10	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Luchas de amor y deber, o. 5.	2 5
Desengaños de la vida, o. 3.	3 8	Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Luceros y Cluevina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2 7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	La Abadia de Castro, t. 7 c.	9 13
Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	Caudillo de Zamora, o. 3.	3 7	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Ramiro, o. 5.	1 8	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4 16	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12
Don Fernando de Castro, o. 2.	2 8	Idem segunda parte, t. 5.	5 17	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
Dos y uno, t. 1.	1 2	El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Batalla de Clavijo, o. 1.	4
Donde las dan las toman, t. 1.	5 3	Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7 9	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2 8
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	Ciego de Orleans, t. 1.	2 9	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
Dos noches, t. 2.	3 2	Criminal por honor, t. 4.	2 6	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2 4	Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	Ciego, t. 1.	2 3	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
De una afrenta dos venganzas t. 5	4 16	Cardenal Richelieu, o. 1.	2 3	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Los celos de una muger, t. 3.	5 5
Don Beltran de la Cuera, o. 5.	2 7	Castillo de Grantier, t. 4.	4 7	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	La cola del perro de Alcibiades, t. 5.	2 6
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3 5	Duque de Altamura, t. 3.	3 10	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10
Dina la gitana, t. 3.	4 8	Dinerol! t. 4.	3 14	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Coqueta por amor, t. 3.	3 4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 5	Doctoreilo, t. 1.	6 2	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Corte y la aldea, o. 3.	2 8
		Demonio familiar, t. 3.	3 4	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11		
		Diablo en Madrid, t. 5.	2 7	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11		
		Desprecio agrado, o. 5.	4 5	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11		
		Diablo enamorado, o. 3.	3 21	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11		
		Diablo son los nietos, t. 1.	2 3	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11		
		Derecho de primogenitura, t. 1.	3 3	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11		
		Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1 6	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11		
		Diablo nocturno, t. 2.	5 3	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11		



¡A MANILA! CON DINERO Y UNA ESPOSA.

Comedia en un acto, arreglada del francés, por D. Antonio Arguelles y Vallejos, representada con aplauso en el teatro de la Cruz, el 18 de junio de 1854.

PERSONAJES. ACTORES.
INES, 48 años, soltera. Sra. Melendez.
LAURA, su cuñada, y esposa de Inés. Sra. Valero.
ENRIQUÉ, marqués, 46 años. Sr. Garcia.
FEDÉRICÓ, rico mayorazgo. Sr. Segarra.
CARLOS, protegido del marqués. Sr. Diez.
JUANA, doncella de doña Inés. Sra. Espejo.
BARTOLO, portero, 48 años. Sr. Mazo.

El teatro representa una sala elegantemente amueblada. Al fondo dos puertas; una que sirve de entrada de la calle; la otra que figura ser la de la habitación de Juana. Una puerta en la primera caja de la izquierda; otra idem en la derecha. Al lado de esta un balcon practicable. En el primer término de la izquierda, un gran velador cubierto con un magnifico tapete. Sobre el velador dos candelabros con luces. A la izquierda de este dos butacas, á la derecha un sofá.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, asomada al balcon, dando espaldas á la escena. Aparece BARTOLO por la puerta derecha del fondo, y entra con cautela, á fin de no ser visto de Juana.

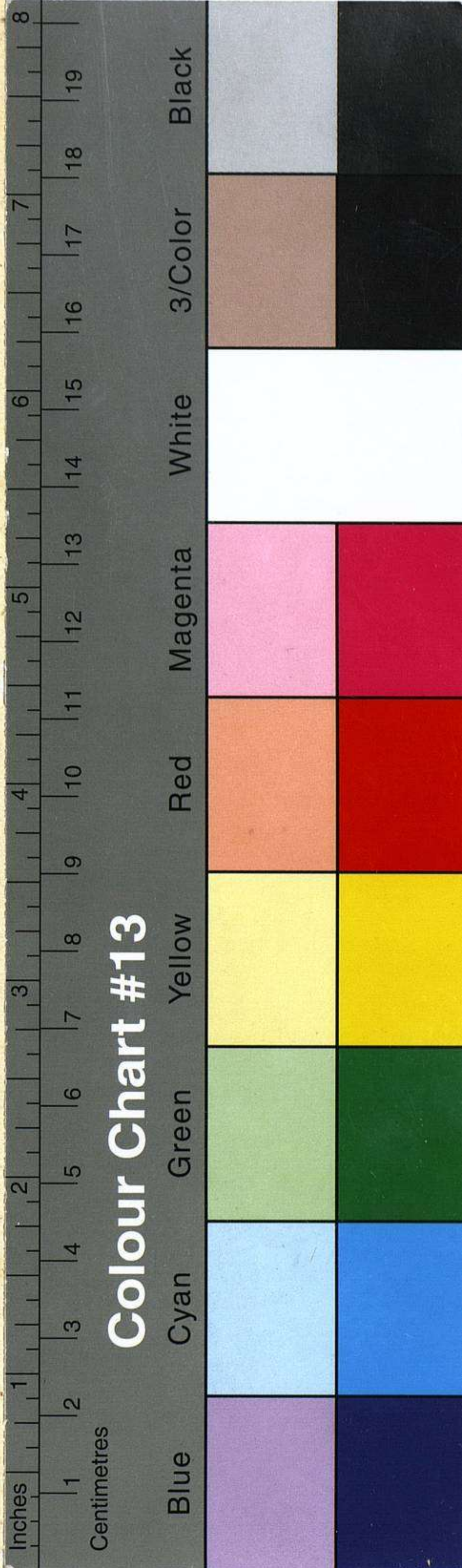
BAR. Ahora que he visto á Juana asomada al balcon, puedo, sin riesgo de que me descubra, dejar sobre el velador esta carta para la esposa de mi amo, que acaba de entregarme ese otro mequetrefe conquistador. Cumpliré, pues, lo prometido, que para eso me lo han pagado, y á bien que muy pronto ha de venir quien les ponga las peras á cuarto. *(deja un billete sobre el velador.)* Pobre amo mio! Vas á encontrarte con dos satélites, cuando yo creia... Pero afortunadamente, la señorita Laura es un modelo de virtud, y nada hay que temer por este lado. Calle! Juana no me ha visto... me escurriré. *(Juana se ha vuelto hácia la escena, y vé á Bartolo.)*

JUA. *(asustada.)* Ay!
BAR. Qué es eso?
JUA. Me ha hecho usted pasar un susto!...

BAR. Válgate Dios! Qué asustadiza está la noche!
JUA. Como no pude presumir que hubiese usted dejado la porteria...
BAR. He venido á dar un vistazo, en tanto que las señoras vuelven del baile.
JUA. Ya! Pero pudiera venir alguna otra persona.
BAR. Que pudiera venir? Esperas tú á alguna?
JUA. Yo? Qué disparate!
BAR. No; pensé... Como las muchachas esperan siempre...
JUA. Pero no en Aranjuez.
BAR. Quién sabe?...
JUA. Qué mal gusto han tenido las señoras en dejar á Madrid.
BAR. Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. Me vuelvo á la porteria, que es el puesto que mi amo me ha confiado, y asi, terminaremos esta conversacion. *(ap., dirigiéndose al fondo.)* Ya no debe tardar el joven de ayer, y voy... *(á Juana.)* Hasta mas ver. *(vase por la puerta derecha del fondo.)*
JUA. Vaya usted con Dios, señor Bartolo. Uf! qué viejo tan insoportable! Tengo unos deseos de dejar de pertenecer al gremio de sirvientes! Pobre de mi! Cuando ya creia realizados todos mis ensueños, vino el señor marqués á destruir mi ventura. Le dió la mania de proteger á mi amante, y asi que este hubo adquirido el apetecido turrón, como él le llamaba, desapareció de mi vista sin haberse despedido siquiera, y sin que despues se haya dignado escribirme una mala carta. Cuando era pobre, me ofrecia su fortuna y su nombre; una vez rico, ya no se ha vuelto á acordar de mi. Y lo que mas siento, es que no he encontrado á ningun otro que me haya dicho buenos ojos tienes, y eso... que me parece que no son tan malos. Pero, qué veo? Ya están aqui las señoras. Cómo habrán dejado tan pronto el baile?... *(entran Inés y Laura por el fondo, derecha.)*

ESCENA II.

LAURA, INES, en traje de baile. Juana las saluda y sale por el fondo derecha.
LAC. Al fin llegamos!



INES. Qué empeño en abandonar el baile! Tan mal te hallabas en él?

LAU. Acaso estarás quejosa?

INES. Si, porque tan solo por satisfacer un capricho, me has privado de...

LAU. Perdóname, querida Inés; el cielo me es testigo de que lo siento en el alma... pero no me han faltado razones para obrar de esta suerte.

INES. Cuando mas me paboneaba en el salon, y cuando acababa de manifestarte deseos de permanecer en él hasta el fin, redoblaste tu empeño en abandonarle; de manera, que apenas he tenido tiempo de saborear lo primeros rendimientos de la galanteria.

LAU. No me juzgues con tan poca generosidad; nunca fué mi ánimo abusar de tu condescendencia.

INES. Y nuestra retirada, podrá tambien haberse interpretado de una manera poco favorable...

LAU. Y por qué? Obliga á tanto la sociedad, que no nos permita ni aun ocultar el fastidio que nos causa?

INES. Si, pero...

LAU. Qué quieres? Me hallaba violenta... desazonada...

INES. Cuando estábamos siendo las reinas del baile!... Cuando nos habíamos atraído las miradas de todos los concurrentes...

LAU. Efecto sin duda de una curiosidad justificada. Apenas llegada á Madrid, de mi habitual residencia de Vitoria, para contraer matrimonio con tu hermano, solo permaneci en la corte algunos dias, nada mas, saliendo despues inmediatamente para Paris, de donde llegamos hace poco mas de un mes. He aqui la causa, sin duda, de que todos me miren y procuren averiguar quién soy.

INES. Todo eso será muy cierto, pero... aun existe otra razon mucho mas poderosa.

LAU.Cuál?

INES. Nuestra belleza. Si, Laura, nuestras fisonomias salpicadas de un no sé qué de atraccion...

LAU. Quieres callar?

INES. Ni mas ni menos. Y sino, dime: ¿no observastes entre otros, aquel joven elegante, de mirada amorosa, y de talle apuesto, que retorciéndose el bigote, permanecia clavado en el dintel de la puerta, con sus ojos fijos en nosotras?

LAU. No, ciertamente.

INES. Pues era preciso estar ciega! Bien es verdad, que como á mi me interesaba mas que á nadie, no tiene nada de extraño... Ay! Laura! Ese joven, recién llegado del Mogol, viajero del universo, ha robado la paz de mi corazon.

LAU. Por Dios, Inés!

INES. Puede que tú le conozcas; se llama don Federico de Linares, rico mayorazgo.

LAU. No; jamás le he visto, y ni aun siquiera conozco ese apellido.

INES. Vaya! Confiesa que ya estás pesarosa de haber abandonado el baile.

LAU. Te juro que no. Soy tan opuesta á esa clase de reuniones... Además, que he tenido otras razones no menos poderosas...

INES. No adivino cuáles hayan sido. Acaso te han hecho algun desaire?

LAU. Oh! no!

INES. Se habrán atrevido á faltarte?...

LAU. Para evitarlo, justamente, te supliqué que nos volviésemos á casa.

INES. Pues cómo? Espílicate por Dios!

LAU. No puedo avenirme á escuchar con paciencia las adulaciones de ese enjambre de galanteadores de profesion, que sin respeto á nada, se creen autoriza-

dos para todo...

INES. Y ese ha sido el motivo?

LAU. Te parece poco?

INES. Ay, hermana mia! Cuando los hombres llegan á atreverse, suele ser porque nosotras les allanamos el camino.

LAU. Pero... cuando se trata de una muger casada como yo....

INES. Ellos no distinguen de estado. El amor es socialista, y lleva la propaganda hasta los corazones mas atrincherados. Once declaraciones me han hecho á mi esta noche, en poco mas de media hora.

LAU. A ti, ya es otra cosa; pero... el que galantea á una muger casada, no la ama, mas bien la desprecia...

INES. (*distraida.*) Y qué fuego en las declaraciones! Oh! qué fuego!

LAU. No sé como hay maridos que espongan á sus mugeres en semejante escuela.

INES. Bah! Los maridos saben demasiado lo que deben hacer; y no son ellos los que menos parte toman en las conquistas de amor.

LAU. No me digas eso, por Dios! Ahora mismo voy á escribir á Enrique para que venga por mi inmediatamente. No quiero permanecer en Aranjuez ni un solo dia mas.

INES. (Oh! fatalidad! Cuando ya creia cercano para mi el suspirado puerto del himeneo...) (*se sienta en el sofá.*)

LAU. (*escribiendo.*) «Mi querido Enrique.»

INES. (Cuando crei sujeto en la argolla de mis atractivos el barquichuelo errante!... Oh! fatalidad!)

LAU. (*leyendo.*) «Si me amas, si quieres mi felicidad, ven al momento á llevarme contigo.» (*continua escribiendo.*)

INES. (Adios, mis ilusiones! Mañana sin duda abandonaré estos deliciosos lugares! Y todo, por qué? Por un caprichito de mi querida cuñada!)

LAU. (*leyendo lo que ha escrito.*) «No puedo vivir separada de ti.» (*deja de leer.*) Perfectamente! Estoy segura de que vendrá.

ESCENA III.

Dichas y JUANA, por la puerta derecha del fondo, con una carta en la mano.

JUA. (*apareciendo, ap.*) Calle! Si estarán enfadadas? La una escribiendo, y la otra... Voy á ver... (*á Inés, en voz baja.*) Señorita?

INES. Qué quieres, Juana?

JUA. Me acaban de dar esta carta para la señorita, pero no sé si debo...

INES. Para la señorita? Pues bien, dámela. Hay en esta casa mas señorita que yo?

JUA. Es que me pareció haber entendido...

INES. A ver, el sobre? (*coge la carta.*)

JUA. Si no tiene sobre.

INES. Entonces no cabe duda; la carta es para mi. Veamos. (*la abre.*)

JUA. (Si acaso, yo no he tenido la culpa.)

INES. (*lee, ap.*) «Señorita, yo os amo, y daria la mitad de mi vida por obtener de vos una entrevista de algunos momentos. Concedédmela por piedad, y me hareis dichoso. Rendido á vuestras plantas, F. y L.»

Dios mio! Si, no hay duda... estas son sus iniciales!

Doce declaraciones en una noche! (*ap. á Juana.*)

Dime, quién te ha entregado este billete?

JUA. Un joven muy elegante, y que sabe distinguir de colores.

con dinero y una esposa.

INES. (El mismo! El mismo!) (á Juana.) Sabes su nombre?

JUA. No señora.

INES. Y se ha marchado?

JUA. Tampoco lo sé. Lo dejé hablando con Bartolo, á quien le regaló una moneda antes de haberle hablado siquiera. (Laura concluye de escribir y empieza á cerrar la carta.)

INES. (Imprudente! Confiarse á un fámulo incivil! (á Juana.) Dijo si esperaba contestacion?

JUA. No dijo que la esperaba, pero si que la quería.

INES. (Si le niego esta entrevista, le haré desgraciado para toda la vida. Si, bien claro lo dice en su carta. Oh! No puedo negársela.)

LAU. (ap., despues de haber puesto el sobrescrito.) He concluido. (se levanta y vé á Juana.) Ah! estás ahí, Juana?

JUA. Tiene usted algo que mandarme?

LAU. Si; cuidarás de que esta carta llegue á su destino lo mas pronto posible. (se la dá.)

JUA. Está bien.

LAU. Aprovecha para ello la salida del primer convoy, que parte de madrugada.

INES. (ap. á Juana.) Te recomiendo el mayor sigilo.

JUA. (ap. á Inés.) Pierda usted cuidado. (vase por el fondo.)

ESCENA IV.

INES y LAURA.

LAU. Me parece que ya me encuentro algo mas tranquila. (vá á dejar su pañuelo sobre la mesa, y vé un billete.) Pero, qué veo? Una carta para mí!

INES. Cómo! Una carta?

LAU. (leyendo el sobrescrito.) Pues no hay duda! Qué significa esto?

INES. Veamos; veamos.

LAU. No conozco la letra.

INES. Bien pronto saldremos de esa incertidumbre. Abre y lee.

LAU. (la abre.) Al punto. (lee.) «Laura, yo os amo.» Cielos! Una declaracion de amor!

INES. (Como á mí! Como á mí!)

LAU. (leyendo.) «Sé que debo aparecer á vuestros ojos como un criminal...» Oh! ya basta! Esto es demasiado! He aqui lo que yo te decia hace un momento. Vivimos en una atmósfera corrompida, rodeadas de fatuos y de atrevidos!

INES. (coge la carta.) Y la firma... «Carlos de Vargas.»

LAU. Esto mas!

INES. El protegido de mi hermano!

LAU. Si, si; aquel jóven que le visitaba en Madrid, y á quien mi esposo proporcionó el destino de secretario de un gobierno... Puede darse mayor ingratitud!

INES. Miren el mosquito muerta! Y sabes, que, ahora que recuerdo, se me figura que no le disgustaba en aquellos tiempos Juana mi doncella.

LAU. Oh humillacion!

INES. El amor no distingue de categorias.

LAU. Esto merece un castigo ejemplar. (llamando.) Juana? Estoy horrorizada de la conducta de ese jóven. (Juana aparece al fondo.)

JUA. Señora? (se adelanta.)

LAU. La carta que te entregué hace un momento?

JUA. Aquí está.

LAU. Dámela. (la coge, une á ella el otro billete que acaba de leer, y los cubre con un sobre.) (Este billete le bastará á comprender la urgencia de mi llamamiento.

JUA. (ap. á Inés.) Bartolo me ha preguntado por la contestacion de...

INES. (id.) Silencio!

LAU. (á Juana, dándole la carta.) Toma, y vuelvo á recomendarte la urgencia.

JUA. Quedará usted satisfecha. (la coloca en el bolsillo de su delantal.)

LAU. Ahora es ya tiempo de retirarnos. Adios, Inés.

INES. Hasta mañana.

LAU. (á Juana.) Di á Tomasa que la espero en mi habitacion. (vase por la puerta lateral de la izquierda.)

INES. Gracias á Dios que puedo reflexionar libremente. (queda pensativa.)

JUA. (Qué felices son estas señoras! Y yo, mientras, lloro en vano la ausencia de mi amante.

INES. Juana, espera todavia ese caballero?

JUA. Si, señora.

INES. Acompañame. Quiero darle una contestacion satisfactoria, y tú serás la portadora del mensaje.

JUA. Estoy á las órdenes de usted. (coge el candelabro que hay sobre el velador, y entra con Inés por la puerta lateral de la derecha.)

ESCENA V.

Oscuro, momentos de silencio. CARLOS entra con precaucion por la puerta derecha del fondo.

Oscuro se presenta mi porvenir! Pero, gracias á mi genio, y á las propinas que he dado á ese zamacuco de portero, puedo ya cantar victoria, supuesto que me hallo cerca de las habitaciones de Laura. Y cómo no arrostrar por todos los inconvenientes, y dejar á un lado consideraciones pueriles, cuando la he visto atenta y cariñosa conmigo, y cuando Bartolo me asegura que no debo temer un desaire, ni menos una negativa absoluta? Adelante, pues, que á fé mia camino viento en popa... (tropieza con un mueble.) Demonio! Y tan en popa, que por poco me rompo la crisma. Pero reflexionemos un momento... Laura vive en compañía de su cuñada, que es una vieja ariscadeta, y con muchas pretensiones, la cual no llevaria muy á bien que yo hiciese el amor á otra muger que no fuese ella. Necesito, pues, guardarme de que me descubra, y de que, acusándome al marqués su hermano, me retire este toda su proteccion. La doncella de la tal vieja es otro enemigo capital. Allá en mis verdes tiempos, tuve con ella verdes simpatias, y, ó la muchacha ha de ser muy desmemoriada, ó no ha debido olvidarme tan fácilmente. Preciso será salvar todos estos obstáculos, y para ello es forzoso revestirme de valor, y acometer decidido. A ello, y fuera escrúpulos. Por aqui debe estar la puerta que conduce á las habitaciones de Laura. (llega al fondo y halla la puerta de la izquierda.) No me equivocaba. Hela aqui. La fortuna me proteja. (entra, y cierra tras si.)

ESCENA VI.

FEDERICO, aparece en la puerta derecha del fondo, y se detiene un momento.

Alto! No conozco el terreno, y seria muy posible que tuviese un mal tropiezo. (bajando al proscenio.) Cansado de aguardar á la doncella, he querido llegar hasta aqui, para esperar la contestacion, porque en el caso de que se negára á recibirme, mis instancias serian mucho mas eficaces, una vez cerca de ella, y salvado ya el principal inconveniente... Pero... al-

quien se acerca... Veo luz en esa habitación. Ocúltamonos hasta averiguar quién pueda ser.

(Se dirige al fondo, abre la puerta de la izquierda, al mismo tiempo que vá á salir por ella Carlos. Tropiezan, Federico entra y cierra tras sí: Carlos queda silencioso é inmóvil.)

CAR. (después de una pausa.) Demonio! Juraría que he tropezado con un hombre!

ESCENA VII.

CARLOS, en el fondo; JUANA, que sale por la puerta lateral de la derecha con una luz y una carta en la mano.

JUA. (saliendo y leyendo el sobrescrito del billete.) Para don Federico de Linares...

CAR. (Cielos! Soy perdido!)

JUA. Corro á entregársela... (vá hacia el fondo, repara en Carlos, y retrocede espantada.) Ay! Un hombre!

CAR. (Adios mi dinero!)

JUA. (reconociéndole.) Pero... qué veo? Carlos! (le abraza, dejando antes el candelabro sobre el velador.)

CAR. Querida Juana! (Maldita sea mi suerte!)

JUA. Tú en este sitio, tan cerca de mi, y nada me decía el corazón?

CAR. (Cómo salir de este laberinto?)

JUA. Se me figura un sueño cuanto me está pasando.

CAR. (Si fuera verdad!) Juana!

JUA. En tan larga ausencia, te has acordado mucho de mí?

CAR. Puedes dudarlo?

JUA. Como me dejaste tan de repente, sin avisarme siquiera de tu partida?...

CAR. Yo te diré: el gobierno me mandó salir inmediatamente... y luego, la...

JUA. Sin haberme escrito una sola carta!...

CAR. Hubiera sido una imprudencia ó una temeridad indisculpable.

JUA. Por qué?

CAR. Viviendo tú en compañía de doña Inés...

JUA. Tienes razón; todo te lo perdono.

CAR. (Esta chica vá á echar por tierra todos mis proyectos.)

JUA. Y cómo has sabido que nos hallábamos en Aranjuez?

CAR. Por un amigo que me informó...

JUA. Pobre Carlos! Ahora comprendo lo mucho que me amas!

CAR. (Qué lástima que esta muchacha no tenga un maravedí!)

JUA. No puedes imaginarte lo mucho que he sufrido en tu ausencia!

CAR. Pues... y yo?

JUA. Supongo que habrás venido para llevarme contigo, para que nos casemos?

CAR. (Adios! Ya pareció aquello!) Si, querida mía, para... pues... para la... (Se me traba la lengua!)

JUA. No esperaba yo menos de ti. Ah! Si vieras cuán feliz soy cuando me encuentro á tu lado!

CAR. Lo mismo que yo.

JUA. Y sin embargo, es preciso que nos separemos.

CAR. Me resigno, si, me resigno; tal es el imperio que ejerces sobre mí.

JUA. Mañana podrás volver; ya habré yo revelado entonces á mi señorita el amor que nos tenemos, y ella que es tan buena, consentirá en recibirte como mi futuro esposo, y aun se prestará á ser la madrina en nuestra boda.

CAR. Podría resentirse su hermano, mi protector, de

que se hubiese contado primero con otra persona que no fuese él.

JUA. Sin embargo...

CAR. Nada, nada. (Pues no me faltaba más; llegaría á noticias de Laura, y todo se habría perdido.)

JUA. Pero siendo yo la que le revelase este secreto...

CAR. No importa. Así y todo, sería un paso poco conveniente. Además, que yo volveré á Madrid mañana mismo...

Entonces hablaré á don Enrique, y después á tu señora... (se oye ruido en el interior de la habitación del fondo.)

JUA. Qué ruido es ese?

CAR. Canastos!

JUA. Vete por Dios! Sin duda será mi señorita! Y yo que todavía no he llevado su carta!

CAR. Cómo su carta?

JUA. No te detengas.

CAR. (Y he de marcharme sin ver á Laura?)

JUA. En qué piensas? Retírate.

CAR. No, ya no es tiempo; podrían sorprenderme en la escalera. Ocúltame en cualquiera parte.

JUA. Pero... en dónde? Ah! Aquí, en mi cuarto. (se dirigen á la puerta izquierda del fondo.)

CAR. Vamos, pues. (Carlos se coloca un poco á la izquierda, de manera, que al abrirse la hoja de la puerta, quede oculto detrás de ella.)

JUA. Volando! (abre, y al ver á Federico, que está en la misma puerta, dá un grito, tira el candelero, y queda oscura la escena.) Ay!

CAR. Qué es eso?

JUA. Un hombre, Dios mio! (baja al proscenio.)

CAR. (oculto detrás de la hoja de la puerta.) Cáscaras! Un hombre!

FED. (ap., desde la puerta.) Qué diablos le ha dado á esa chica?

(Federico se adelanta al proscenio, y tan luego como Carlos se apercibe de ello, entra por dicha puerta, fondo izquierda, y cierra tras sí.)

ESCENA VIII.

JUANA, FEDERICO, á oscuras.

JUA. Ay! qué miedo tengo! No voy á poder dar con la puerta.

FED. (llamando á Juana en voz baja.) Phs! jóven! Soy yo; no tenga usted el menor cuidado.

JUA. (Cielos! No me engaño: si... esta voz... Avisemos á la señorita.) (vase por la puerta lateral de la derecha.)

FED. No oigo nada. Sin duda se ha marchado. Y qué debo hacer ahora? Pues eso es lo que yo me pregunto: Qué debo hacer ahora? Desperdiciar tan buena ocasión, sería una necedad á toda prueba. Nada! Lo seguro es dirigirme á su cuarto, y... Pero entrar así, sin más ni más en la habitación de una jóven soltera...

(en este momento sale Inés, por la puerta lateral de la derecha, con luz.)

ESCENA IX.

FEDERICO é INES; Federico queda inmóvil.

FED. (Santo Dios! Estoy perdido!)

INES. (Aquí está.) (se detiene y hace á Federico una cortés reverencia, á la que contesta.)

FED. (La esposa del marqués! Puede darse mayor fatalidad!) (Inés ha cruzado la escena, y coloca el candelabro sobre el velador.)

INES. Tal vez me haya hecho esperar demasiado; pero, ha elegido usted una hora tan avanzada...

FED. (interrumpiéndola.) Señora, yo... (turbado.)
 INES. (ap., observándole.) Se turba! Señal evidente de que me ama.

FED. Suplico á usted que me dispense, si...

INES. (en tono amable.) Basta, caballero.

FED. Oh! Señora! Comprendo la indignacion de usted, y solo le pido que me... porque estoy á los pies de usted. (hace un saludo y se dirige al fondo.)

INES. (sorprendida.) Cómo! Se marcha usted?

FED. Qué mejor medio pudiera yo elegir, para evitar sus justas reconvenciones?

INES. Sin embargo, yo creo, que un caballero de su clase, no abrigará sino muy honestas intenciones.

FED. Oh! y pudiera usted dudarle?

INES. Ciertamente que no; y por eso mismo, le suplico que se quede.

FED. Cómo! Usted me permite?... (Qué significará esto?)

INES. Por otra parte, esa misma turbacion que advierto en usted, lo recomienda á mis ojos.

FED. (inclinándose.) Tanta bondad!..

INES. Pero provocar una entrevista á semejante hora... va jerse de criados imprudentes; penetrar, en fin, hasta estas habitaciones...

FED. Y á cuánto mas no nos arrastra una pasion violenta?

INES. Y bien, caballero, no ha pensado usted nunca en descubrir sus sentimientos al marqués?

FED. Francamente, señora, confieso que ni aun he tenido tiempo siquiera para pensar en ello. Recien llegado del extranjero, vine á pasar una corta temporada en Aranjuez, y tuve el gusto de conocer á ustedes, hace dos dias solamente. Procuré informarme de quienes eran, y como mis relaciones en este pueblo son tan reducidas, no dejé de costarme algun trabajo. Por último, una persona con quien paseaba ayer mañana, me manifestó que eran ustedes esposa y hermana del marqués; y desde luego presumí que usted seria...

INES. (interrumpiéndole.) Exactamente. Rara vez suelen engañarse los enamorados.

FED. Pues como decia, merced á esta revelacion, pude distinguir la casada de la soltera, y no titubeé en rendir á esta mis homenajes de admiracion.

INES. Que ella ha sabido agradecer y premiar.

FED. Será posible? Usted me asegura de que puedo aspirar...

INES. A todo; digo, no á todo, pero... en fin, podrá usted aspirar á llamarse su esposo.

FED. Oh! señora! Permítame usted que estreche su mano entre las mias, como prueba de mi eterna gratitud. (se arrodilla y la coge la mano.) Acaba usted de hacerme el mas feliz de los mortales, revelándome tan grata nueva.

INES. (Ay! Qué sensaciones!) Basta, caballero, basta, por compasion! Pero, silencio; oigo ruido en el cuarto de mi cuñada.

FED. Oh! felicidad! Ella será sin duda que viene hácia aqui.

INES. Es necesario que no le vea á usted en este sitio.

FED. Pero, cómo? No cree usted que yo deba hablarla y hacerla conocer mi pasion?

INES. Oh! no; eso seria peligroso!

FED. Y qué hacer entonces? Ya viene!

INES. Ocúltese usted... (vacila.) Aqui debajo. (señalando el velador. Este se oculta y queda cubierto con el tapete. Inés vase por la puerta lateral de la derecha.)

ESCENA X.

FEDERICO, debajo del velador; LAURA, que sale por la puerta lateral de la izquierda; despues CARLOS que sale por la puerta izquierda del fondo. Laura en traje de casa.

LAU. Me es imposible dormir; el calor es inaguantable, y además, no estoy tranquila, lo confieso. Oh! Enrique! Cuánto tardas en llegar! (se sienta en un sofá al lado derecho.)

FED. (ap., asomando un poco la cabeza por debajo del tapete.) Pues señor, yo me presento, y salga lo que saliere! Esta es la mejor ocasion... fuera escrúpulos! (vá á salir, y retrocede al ver á Carlos que entra con sigilo por la puerta izquierda del fondo.) Ah! el marqués! (se oculta.)

CAR. (Laura allí! Oh felicidad!) (se le aproxima) Laura!

LAU. Cielos! usted aqui? (se pone de pie.)

CAR. (Algo brusca ha sido la presentacion, pero... adelante.) Señora...

LAU. Usted se atreve á penetrar hasta este sitio, sin respeto á lo que me debe y á quien soy?

CAR. (turbado.) Señora!...

LAU. Salga usted inmediatamente.

CAR. Disculpe usted mi atrevimiento; no me trate usted tan sin compasion.

LAU. Salga usted, repito.

CAR. Oh! Jamás! Antes morir que separarme de usted sin haber alcanzado una esperanza, una sola palabra de amor.

FED. (asomado.) No se oye bien. (se oculta.)

CAR. (arrodillándose.) Por compasion!

LAU. Atrevido!

JUA. (aparece en la puerta derecha del fondo.) El señor marqués acaba de llegar.

CAR. (Cielos!)

LAU. (Mi esposo! Corro á recibirlo.) (vá á salir.)

FED. (que durante esta escena no ha parado de sacar la cabeza y de hacer gesticulaciones.) (Pues señor, estoy fresco! Pobre de mi! Qué papel estoy haciendo!)

JUA. (viendo á Carlos, detiene á Laura á la salida.) Señora, le ha declarado Carlos el amor!

LAU. Juana!

JUA. Ah! Dispéñeme usted si me atrevo á unir mis súplicas á las del pobre Carlos.

LAU. Insolente! Te atreves...?

JUA. Tranquílcese usted; y escuche. Es cierto que la hora avanzada... pero el amor... usted es bastante buena para acceder...

LAU. Basta! (vase Laura.)

JUA. (á Carlos, que ha quedado arrimado á la pared, al ver á Juana.) Estás viendo? Si me hubieses dejado á mi declararla...

CAR. El qué? Vamos, el qué? Me encontré cuando trataba de salir, para no comprometerte, y... no tuve mas remedio que confesarle...

JUA. (Pobre Carlos!) Si me hubieses dejado obrar á mi, estoy segura...

CAR. Vamos, vamos, déjame de sermones, y procura esconderme, que es lo que importa por el momento: el marqués sube, y si me viese aqui...

JUA. Si, si; veamos cómo sales de aqui, que una vez en la calle...

CAR. (No me vuelves á ver el pelo.) Que ya estan ahí!

JUA. Aqui debajo. (señala el velador y Carlos entra; Juana sale.)

CAR. Qué diablos es esto?

FED. Que me pisa usted, prógimo de todos los diablos! A qué viene...?

CAR. A hacerle á usted compañía. Despues nos explicaremos...

ESCENA XI.

CARLOS y FEDERICO debajo del velador; LAURA, JUANA, el MARQUÉS y BARTOLO.

ENR. (abrazando á Laura.) Laura! Querida esposa! Cuánto placer experimento al estrecharte contra mi corazón!...

LAU. Mayor es el mio, querido Enrique. No podía ya vivir sin estar á tu lado. (ap., mirando á su alrededor.) Ya no está aquí! (al Marqués.) Pero cómo es que has venido sin prevenirme de antemano?

ENR. He querido darte esta sorpresa.

LAU. (Dios mio! Si llegára á encontrar aquí á ese joven...)

ENR. Y cómo es que te encuentro levantada á esta hora? Ha ocurrido alguna novedad?

LAU. No ciertamente; si no que me hallaba tan fatigada, tan triste con tu ausencia!... Hace poco te escribí para suplicarte que vinieses mañana mismo, pero tú siempre te anticipas á mis deseos.

ENR. Solo viéndote alegre, puedo yo ser feliz; eres tan buena!... Asi, Laura mia, te ruego que te vayas á descansar; es ya demasiado tarde, y tendrás necesidad de algun reposo.

LAU. Tus deseos son órdenes para mi.

ENR. Yo entretanto me quedo con Bartolo para arreglar ciertos asuntos, y muy pronto me hallaré á tu lado.

LAU. Sea como tú quieras.

BAR. (que no ha cesado de mirar á todas partes.) (Dónde andarán esos pajarracos?)

ENR. Juana, acompaña á la señora y vuelve en seguida; tengo necesidad de hablarte.

JUA. Está bien. (Dios mio! Si Bartolo le habrá dicho que ha venido Carlos!)

LAU. Hasta luego, Enrique.

ENR. Adios, Laura. (vase con Juana, el Marqués las acompaña hasta la salida.)

ESCENA XII.

ENRIQUE y BARTOLO, despues JUANA.

ENR. Bartolo!

BAR. Señor?

ENR. Escucha: ayer recibí una carta tuya, en la que me avisabas, que un joven desconocido habia procurado comprar tu fidelidad, con objeto de que le franqueases el camino hasta llegar á las habitaciones de mi esposa.

BAR. Cierto, si señor.

ENR. Yo no tengo motivos para dudar de su virtud, y antes por el contrario, he creído siempre que sabria resistir á todo género de seducciones.

BAR. El ama es una señora á carta cabal.

ENR. Lo sé muy bien, y nunca he temido que se desvaneciesen mis ilusiones. Pero hace un momento, cuando apenas me habia apeado del coche, te apresuraste á decirme algunas palabras, que me han puesto en grande inquietud. Son dos los galanes que estan dentro?

BAR. Usted lo ha dicho.

ENR. Pero estás bien seguro de que se hallan aquí?

BAR. Como que yo mismo los he dejado entrar.

ENR. Y estás tu seguro de que es la marquesa á quien ellos desean ver?

BAR. Yo le diré á usted; lo que es el primero, si señor... me dijo que deseaba ver á la señora Laura; y por lo que se esplicó, la conoce ya de otras veces.

ENR. Miserable! Deten la lengua.

BAR. No, no; si usted no quiere que hable, me callaré. Por eso...

ENR. No, continua.

BAR. Si señor... pues... (Por dónde iba?) Ah! Ya! Por el primero. Pues... nada mas del primero. En cuanto al segundo, me preguntó si vivian aqui la esposa y la hermana del señor marqués de...

ENR. (con impaciencia.) Adelante.

BAR. Y luego me dijo, que si la señorita no era asi... y me dió las señas de mi señora la marquesa.

ENR. La señorita te ha dicho? Y tú le has contestado...

BAR. Toma! Que si!... Lo mismo tiene.

ENR. En buen hora; retírate pues, y cumple cual corresponde á un hombre honrado.

BAR. Siempre soy el mismo.

ENR. Ya está aqui Juana. Retírate.

BAR. Siempre el mismo, señor marqués. (vase.)

ESCENA XIII.

ENRIQUE y JUANA.

JUA. (Ay Dios mio! Qué tendrá que decirme?)

ENR. (Acércate, Juana. (lo hace.)

JUA. Señor!...

ENR. Ten presente, que conozco parte del secreto, y que solo quiero que me digas la verdad, sin omitir circunstancia alguna en las preguntas que voy á dirigirte.

JUA. Yo, señor!... Es el caso que no acertó á comprender...

ENR. Voy á allanarte el camino. Dime, pues, dónde se ocultan dos galanes que han logrado introducirse esta noche hasta estas habitaciones, y aqui concluirá todo mi interrogatorio, y quedarás libre de todo compromiso.

JUA. (Ay Dios mio! No sé lo que me pasa!)

ENR. Te niegas á obedecerme?

JUA. No señor, sino que... Por Dios, señor marqués, compadézcase usted de nosotros. Yo sola soy la culpable.

ENR. Cómo! Qué dices!

JUA. Si señor, el amor lo ha conducido hasta aqui, y bien merece que se le tenga compasion.

ENR. Compasion? Nunca!... Acaba pronto: dónde estan?

JUA. Pero es el caso que uno de ellos... (Si yo me atreviera á confesárselo...)

ENR. Bien, uno de ellos... Continua.

JUA. Es... (Ay! Me dan sudores!)

ENR. Prosigue.

JUA. Es mi amante, señor. Dispensadme mi atrevimiento, pero... no puedo menos de confesarlo; es... es el hombre por quien daria mi vida.

ENR. Y qué?

JUA. Que habiendo llegado hace poco á Aranjuez despues de una larga ausencia, y sabiendo que yo estaba aqui, no pudo resistir al deseo de ver á la que tanto ama; y sin reflexionar en los peligros á que se esponia, se ha introducido en casa. Pero aseguro á usted, que en cuanto á su respeto hácia mi...

ENR. (Pobre muchacha! Cuán engañada está!... Pero cómo decirle que su rival es mi esposa?)

JUA. Le perdonará usted?

ENR. A ti si.

JUA. Hablaba de él y no de mi. Es inocente.

ENR. Me cuesta mucho abjirte, pero no le perdono, porque ese hombre es un infame. Ha querido abusar de tu buena fé y de tu inocencia... mas... pagará su merecido.

JUA. Ah! Dios mio! Cuán desgraciada soy. (saca el pa-

ñuelo para enjugarse las lágrimas, y al sacarlo deja caer la carta.)

ENR. Qué papel es ese? (Juana le coje y se le entrega.)

JUA. Una carta que la señora marquesa me entregó para que la remitiese á usted, y que por efecto de su llegada, no creía necesario poner en sus manos.

ENR. (abriendo la carta.) Veamos qué me decía. (lee para sí. Alto.) Y quién podría dudar de tu virtud, Laura querida! (lee.) Qué veo! Un billete amoroso! Ah! Villano! Después de haberle sacado del cieno!... Miserable! (con sarcasmo.) El agradecimiento es una de las pasiones dominantes en la actualidad!... Pero... pagará bien cara su audacia. (á Juana.) Vas á decirme al punto dónde se hallan esos malvados; pronto.

JUA. Pero señor...!

ENR. No admito réplicas, te lo mando.

JUA. Yo ignoro...

ENR. Lo ignoras? Pues bien, retírate. (Yo lo sabré.) (Juana sale.)

ESCENA XIV.

ENRIQUE é INES.

INES. (desde la puerta.) Buenas noches, querido hermano. Se puede pasar?

ENR. Adelante! (Qué embajada será esta!)

INES. Hermano, tengo que hablarte.

ENR. (con impaciencia.) Bueno! Te escucho.

INES. Tú sabes que soy mayor de edad.

ENR. Hace treinta años que lo sé.

INES. Pues bien, despues de haber hecho maduras reflexiones sobre el asunto en cuestión, vengo á poner en tu conocimiento la determinacion que he tomado.

ENR. Y cuál es?

INES. Que pienso casarme.

ENR. (sorprendido.) Casarte!... Y... con quién? Es un casamiento de conveniencia?

INES. No, que es de inclinacion.

ENR. Ah! Ya caigo... con el baron... Ha vuelto otra vez á pretenderte?

INES. No, no es el viejo baron el dichoso mortal á quien reservo la gloria del triunfo; es un hombre mucho mas considerable, y... mas jóven, sobre todo. Este caballero se llama don Federico de Linares, rico mayorazgo, y muy conocido...

ENR. En su casa.

INES. Cómo! No le conoces?

ENR. Ni quiero.

INES. Es jóven, rico, de talento, y, sobre todo... muy buena figura.

ENR. Si, si, eso de la figura es lo principal. Y te solicita á pesar de todo?

INES. Aspira al honor de poseer mi mano.

ENR. Tienes pruebas para creer que te ama?

INES. (picada.) Sois indiscreto, marqués.

ENR. No soy muy crédulo, querida hermana.

INES. Será preciso convencerlos. Vamos, leed, os lo ruego; leed algunas líneas de esta apasionada epistola, y entonces me contestareis. Es el solo argumento que opongo á vuestras intempestivas preguntas. (le entrega un billete.)

ENR. Veamos. (leyendo.) «Yo os amo.» Esto es chistoso! «Daria la mitad de mi vida por obtener de vos una entrevista.» (rie.) Ja! Ja! «Concedémela por piedad, y me hareis dichoso.» Ja! Ja! «Rendido á vuestras plantas...» (entra en sospecha.) (Pero, esta carta, este estilo, esta entrevista que solicita... Ah! No me cabe la menor duda. Esta carta no se dirige á mi hermana. Es... para mi esposa!... Si, si. Oh señor don Federico

de Linares!... Señor don Carlos!... Me habeis declarado la guerra, pero... ya veremos quién sale perdiendo en este juego.) Hermana mia, esta carta sería para ti una burla insolente, si yo no hallase en ella un atentado contra mi honor! Si! Este es un grosero insulto, que yo no puedo ni debo tolerar... entiendes?

INES. (con altivez.) Hola! Qué significa ese tono, señor Marqués? Tenga usted en cuenta, que solo he venido á consultarle por deferencia, pues siendo mayor de edad, soy dueña de mi voluntad, y... haré lo que me parezca.

ENR. Señora, ó está usted loca, ó desea ponerse en un ridículo!

INES. Me perdeis el respeto, marqués.

ENR. Y usted pierde la razon, señora.

INES. Pero... á qué cansarme, si está usted muy lejos de comprender... Es usted una criatura en asuntos de amor.

ENR. No trato de hacer á usted el mismo reproche; usted nació antes que yo, y por eso...

INES. Bien! Cualquiera que sea su parecer de usted, hermano mio, estoy decidida á dar mi mano á don Federico. Su pasion merece una recompensa, y la obtendrá sin dilacion.

ENR. Y á eso llamas tú una recompensa? Ja! Ja!... Pues bien, suscribo voluntariamente, y quedará satisfecho de que asi sea.

INES. Bravo! Ya estamos acordés.

ENR. Si, si lo está don Federico.

ESCENA XV.

Los mismos, la MARQUESA, JUANA.

ENR. Ven, querida Laura, ven; estan pasando aqui cosas bastantes singulares, que tú ignorarás probablemente.

LAU. Pero... qué es ello?

ENR. Vas á saberlo; pero... (á Inés y Juana.) qué hacen ustedes ahí? Cualquiera diria que estan de centinela.

INES. Yo? Nada: te escuchaba.

ENR. Y tú, Juana?

JUA. Yo?... Me... me paseaba.

ENR. Bien, bien, venid acá, y oíreis una anécdota curiosa. (hacen corro al extremo opuesto al velador; Inés y Juana no cesan de mirar á este y Enrique.)

ENR. Estais atentas?

INES. Si.

JUA. (al mismo tiempo.) Si señor.

ENR. (viendo moverse el tapete.) Bueno!

INES. (volviéndose á mirar.) Qué?

ENR. Nada, no es nada: voy á empezar. (Laura observa con ansiedad los movimientos de su esposo.)

ENR. (á media voz.) Un militar muy conocido mio, hombre de alguna edad, casó con una jóven virtuosa y linda, y sin embargo de la desproporcion de edad que mediaba entre ellos, la jóven amaba tiernamente á su marido.

INES. (Cosa bien estraña por cierto.)

ENR. Sin embargo, una turba de adoradores la rodeaban sin cesar; y aunque ella, fiel á su esposo, les despreciaba, no por eso desesperaban, reiterando sus esfuerzos, y empleando para conseguir su objeto todo género de seducciones. Un dia la audacia de estos llegó á su colmo; el marido de la jóven se hallaba ausente, y dos de ellos lograron ganar un criado é introducirse en casa de la jóven, á deshora de la noche, penetrando hasta cerca de sus habitaciones.

INES. (inmutada.) Qué audacia!

ENR. (*mirando á su esposa con intencion.*) La jóven esposa no tenia conocimiento de esto. Uno de ellos, menos infame que el otro, aunque mas aturdido, creia respetar la esposa del soldado, pues teniendo este una hermana de alguna edad, y suponiendo que una señorita debe ser siempre jóven, la equivocaba con su cuñada, creyendo á la mas anciana casada, y soltera á la otra. Por una fatalidad desesperante, el marido llega á su casa en el momento en que los dos seductores creian llegar en breve al colmo de su felicidad. Juzgad del aturdimiento de estos dos farsantes con la llegada del marido... que era un verdadero diablo, y que todo se podia temer de él, porque tenia corazon y honor.

LAU. Pero...

ENR. Ya comprenderás, puesto que voy á concluir. (*á Inés.*) Y qué crees que hizo el marido?

INES. Yo... te diré...

ENR. Verás lo que hizo. (*tira del tapete con violencia, y aparecen debajo Carlos y Federico de rodillas, uno frente al otro.*)

JUA. INES y LAU. Cielos!!!

ENR. Es muy chistoso, no es cierto?

CAR. (*saliendo.*) (Soy perdido.)

FED. (Qué bochorno!)

ENR. Y bien, señores, quién os ha colocado en semejante ratonera?

FED. (El diablo!)

INES. (*ap., al Marqués.*) Perdon, Marqués, perdon! En cuanto al señor, (*señalando á don Federico.*) he sido yo... (*ruborizada.*)

FED. (*ap., al Marqués.*) Señor Marqués, espero que no me condenará usted sin oirme. Amo á su señora hermana, y estoy dispuesto á reparar...

ENR. (*con intencion.*) Si usted la ama, será usted su esposo.

FED. (Ah! Cuánta dicha!)

LAU. Enrique, por Dios, qué pretendes hacer?

INES. Ante todo, querido Enrique, te suplico que me escuches. Quisiera que tuviésemos una esplicacion de cinco minutos, antes de dejarte llevar...

FED. Caballero, á fé de tal le juro, que su esposa de usted es inocente. (*señalando á Inés.*)

LAU. Si, si; Enrique, te lo suplico.

ENR. Pues bien, seguidme. Señores, (*á los dos.*) supongo que tendrán la bondad de esperarme aqui; vuelvo al momento.

FED. Con mucho gusto. (*vanse.*)

ESCENA XVI.

FEDERICO, CARLOS, *inmóvil.*

FED. Pues señor, no esperaba tanta felicidad!

CAR. (*reparando en Federico.*) Sepamos quién es este hombre.

FED. Parece que me observa... le he visto arrodillarse á los pies de mi futura, y quiero saber... Voy á preguntarle. (*dirigiéndose á Carlos.*) Quién es usted?

CAR. (*idem.*) Y usted?

FED. (*á un tiempo.*) Si, si...

CAR. (Eso digo yo.)

FED. (Será tal vez un rival? Tiene trazas de ser un imbecil.)

CAR. (Tiene mala facha.)

FED. (No, pues yo he de saber...)

CAR. (Este hombre me asedia.)

FED. Tiene usted la bondad de decirme...?

CAR. Eso mismo deseo yo saber. Quién es usted?

FED. No, no; diga usted primero su nombre.

CAR. Yo no he de empezar.

FED. Fuerza será que alguno empiece.

CAR. Pues bien, yo soy... pero el nombre importa poco; quisiera saber antes el objeto de su venida á esta casa; el por qué se encuentra usted aqui...

FED. Estamos perdiendo el tiempo en valde, y como ya se ha hecho casi necesaria entre nosotros una esplicacion, con toda franqueza voy á ponerle al corriente de la verdad. Yo adoro... pero el caso es que no sé su nombre.

CAR. (Este hombre ama y no sabe á quién! Esto es chistoso!)

FED. No importa el nombre, cuando usted debe conocer á la persona. Yo amo á la hermana del señor Marqués.

CAR. Jesus! (*hace una pirueta, se santigua, y le vuelve la espalda.*) (Vaya un pimpollo! Si eso es un camello!)

FED. Y bien, ahora tengo yo derecho á saber por qué se encuentra usted tambien aqui, y á mi vez le pregunto...

CAR. Yo?... Por... por lo mismo.

FED. Cómo?

CAR. Voy á explicarme.

FED. Y bien...

CAR. Yo amo...

FED. A quién?

CAR. A la otra.

FED. A qué otra? A la Marquesa?

CAR. Si señor; digo... no, no. (Soy un zopenco! Voy á confesar mi crimen ante el futuro...)

FED. Pues á quién?

CAR. A otra, hombre, á otra.

FED. Pero esplíquese usted con mil diablos! Quién es esa otra?

CAR. Esa otra? No la conozco hombre, no la he visto nunca.

FED. Caballero, es usted un infame! Un mentecato! Me dará usted una satisfaccion.

CAR. Pero qué satisfaccion ni qué calabazas, hombre de Dios, si á quien yo amo es á Juana, á la doncella, á la sirvienta!

FED. A la doncella?

CAR. Si señor!... Yo soy muy demócrata en mis amores.

FED. Me engaña usted?

CAR. No señor, yo soy incapaz de engañar á nadie. (Con este pretesto quedaré bien con el Marqués; su esposa es muy prudente, y no dirá una palabra.)

FED. Pero no fué usted á arrodillarse ante...

CAR. Solicitaba de ella la mano de Juana.

FED. (Este no puede menos de ser un perdido... galantear á una sirvienta!)

CAR. (Quién será este prógimo?... Será sin duda un descamisado. Ama á la vieja... digo, no, á su dinero. De esto estamos viendo todos los dias.)

ESCENA XVII.

Los mismos, DON ENRIQUE *entrando.*

ENR. Señor don Federico, sirvase usted pasar á esa habitacion por algunos instantes: despues hablaremos. (*Federico entra por la puerta de la izquierda.*) He sabido, señor don Carlos...

CAR. (Ya me cayó la loteria.)

ENR. Que ama usted á Juana, (y me estraña, á la verdad, cómo ha sido usted tan reservado conmigo, sabiendo que estoy dispuesto á protegerle en cuanto pueda.)

CAR. (Qué amable!.. Y yo, que creia...)

(*alto.*) Yo diré á usted, señor marqués...

ENR. Comprendo, caballero, comprendo; la clase á que Juana pertenece era un reparo para usted.

CAR. (*turbado.*) Si señor.

ENR. (*con ironía.*) Ve usted cómo lo he adivinado? Pero mirando las cosas bajo su verdadero punto de vista, Juana es una muchacha honrada, hija de buenos padres, y solo se debe culpar á la fortuna de haber sido tan ingrata con ella, como pródiga ha sido con usted, que sacándole del cieno en que se encontraba sumido, le ha elevado á la altura en que se encuentra. Con que... no debe usted tener ningun reparo en confesar...

CAR. Que la amo? Es cierto. (Me he salvado!)

ENR. Bien; pues si es cierto, yo me daré por muy satisfecho en hacerlos á ustedes felices. Mañana volveré á Madrid, y pediré al ministro de la Gobernacion una plaza que ha quedado vacante en Filipinas, con cuarenta mil reales de sueldo. Estoy seguro de obtener esta gracia de la amistad del ministro, y lo estoy tambien, de que con esta cantidad, y la mano de Juana, podrá usted ser feliz, allá... en Filipinas.

CAR. (Me aplastó!) Es decir, que tan luego como pueda yo tener en Filipinas fondos suficientes para verificar mi enlace, podré aspirar...

ENR. Es mas!... Que tengo aqui el contrato de boda estendido, (*se le presenta.*) que va usted á firmar inmediatamente. Mañana se verificará la ceremonia en la iglesia.

CAR. (Mejor quisiera una pulmonia.) (*Enrique le presenta la pluma.*) Pero...

ENR. (*con firmeza.*) Firme usted, repito.

CAR. Será preciso. (*firma.*)

ENR. Ahora vaya usted á esperarme en la habitacion inmediata, y haga entrar á don Federico; y... mañana se verificará la ceremonia en la iglesia. Entiende usted?

CAR. Entiendo, marqués, entiendo. (*vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XVIII.

ENRIQUE, despues FEDERICO.

ENR. Conoce usted á mi hermana?

FED. La he visto varias veces, aunque nunca he tenido el gusto de hablarla.

ENR. (*con ironía.*) Y es cierto, como me ha dicho usted antes, que la profesa usted cariño?

FED. No creo que sea un delito, caballero.

ENR. Este lance, como usted puede figurarse, se sabrá en la corte tarde ó temprano, y nadie podrá ya evitar el descrédito y el ridículo en que quedamos colocados toda la familia, porque cada cual le contará como mejor le parezca.

FED. En ese caso...

ENR. Usted se casará con mi hermana antes de salir de esta casa, para lo cual va usted á firmar el contrato que está ya aqui estendido. (*le presenta un papel.*)

FED. Será posible? Cuánta dicha!... Pero... usted sabe si ella me ama?

ENR. Ella consiente en dar á usted su mano.

FED. (*cojiendo la pluma y firmando.*) Ah! Si, si, me haceis muy dichoso. (Nunca hubiese esperado tanta felicidad!)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, LAURA, INES, JUANA; despues BARTOLO y CARLOS.

INES. (*saludando.*) Caballero!...

FED. Señora!... Doy á usted las mas espresivas gracias por el interés que se ha tomado por mi. Le soy á us-

ted deudor de una felicidad que nunca hubiese esperado.

INES. Basta, basta, caballero!... Me hace usted experimentar unas sensaciones...

ENR. Juana, firma; ya tienes un marido. De hoy mas serás administradora.

JUA. Gracias, señor; sois bien generoso. (*devuelve el papel á su amo.*)

ENR. Don Federico, puede usted abrazar á su esposa; tiene usted permiso.

FED. Oh! Gracias.

INES. Ay! Ay! Ay! (*finje que le da algo; don Federico va á abrazar á Laura, y Laura se retira.*)

LAU. Caballero, no admito esas equivocaciones!

ENR. Cuidado! Ni yo tampoco. Su esposa de usted es mi hermana. (*señalando á Inés.*)

FED. (*retrocediendo.*) Pero la señora...?

ENR. Es mi esposa.

FED. Santo Dios! (*se cubre el rostro con las manos.*)

BAR. (*fuera.*) Ya te atrapé, miserable!

CAR. (*id.*) Suélteme usted, bárbaro! Zopenco!

BAR. (*entrando con un palo enorme en la mano, amenazando á Carlos, á quien trae cojido por una oreja.*) Ya le atrapé!... Aqui está este silvante!... Jeeee!...

ENR. Bartolo! Suéltale! Estate quieto!

ENR. (*á Inés.*) Querida hermana, firma. (*le presenta el papel.*)

FED. Pero, caballero, permítame usted que le diga que eso no es posible! Yo creia...

ENR. Basta! Ya no es tiempo de hacer rectificaciones. (*coje á Inés por la mano y se la presenta.*) La señora es vuestra esposa. A no ser que usted quiera que yo le ceda la mia.

CAR. (Qué barbaridad!... Medio siglo!... Vaya, este hombre tiene mucho estómago!)

ENR. (*cojiendo á Juana.*) Don Carlos, aqui tiene usted la suya.

BAR. Estoy como el que vé visiones!

ENR. (*con sarcasmo.*) Cada cual está autorizado para abrazar á su respectiva esposa. (*abrazo á Laura.*)

BAR. Y yo, á quién abrazo?

CAR. Al demonio!

ENR. A este bolsillo, por tu fidelidad. (*le da un bolsillo.*)

BAR. Como no me gusta desairar á naide...

LAU. Siempre tan generoso, querido Enrique. (*le abraza.*)

ENR. Y tú tan buena. (*á los otros.*) Vamos, señores, qué hacen ustedes tan pensativos?

CAR. (*á Federico.*) Vamos, abraza usted á su jóven esposa. (*á él solo.*)

FED. Y usted á su linda sirvienta.

CAR. Tiene sesenta mil duros de dote. Si no fuese tan jóven... (*á Federico, solo.*)

FED. (*á Carlos, solo.*) Pues no cambio con usted, amigo mio. (*abrazo á Inés, esforzándose.*)

CAR. Ni yo. (*hace lo mismo, y quedan los dos pensativos.*)

ENR. Pues la idea está acabada, (*al público.*)

si os ha podido gustar,
lo podeis manifestar
concediendo una palmada.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Madrid 10 de junio de 1854.—Segun el informe evacuado por el señor Censor, puede representarse.—Quinto.

Madrid, 1854.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

...ed de haber de una felicidad que nunca hubiese espe-
 rado.
 Fern. Basta, basta, caballero!... Me hace usted esperi-
 mental unas sensaciones...
 Fern. Juana, firma; ya tienes un marido. De hoy mas
 seras administradora.
 Ju. Gracias, señor; seas bien generoso. (de vuelve el pa-
 pel a su amo.)
 Fern. Don Federico, puede usted apraxar a su esposa;
 tiene usted permiso...
 Fern. Oh! Gracias.
 Fern. Ayl Ayl! (ojos que se da algo; don Federico
 va a abrazar a Juana y Juana se retira.)
 Fern. Caballero, no admito esas equivocaciones!
 Fern. Cuidado! Ni yo tampoco. Su esposa de usted es mi
 hermana. (señalando a Juana.)
 Fern. (recomendando.) Pero la señora...?
 Fern. Es mi esposa.
 Fern. Santa Dios! (se cubre el rostro con las manos.)
 Fern. (Juana.) Ya te voy a pagar, miserable!
 Fern. (id.) Suéltame usted, barbaol, cobencol!
 Fern. (entrando con un palo enorme en la mano, amena-
 zando a Carlos y a quien trae consigo por una orja.)
 Va le atrapé!... Aquí está este animal!... ¡Jejeje!
 Fern. Barbaol! Suéltame! Estás quieto!
 Fern. (a Juana.) Quédate hermana, firma. (le presenta el
 papel.)
 Fern. Pero, caballero, permitame usted que le diga que
 eso no es posible! Yo creía...
 Fern. Basta! Ya no es tiempo de hacer rectificaciones.
 (coge a Juana por la mano y se la presenta.) La señora
 es vuestra esposa. A no ser que usted quiera que yo le
 coja la otra.
 Fern. (Que barbaol!... Medio siglo!... Vaya, este
 hombre tiene mucho estómago!)
 Fern. (cojiendo a Juana.) Don Carlos, aquí tiene usted
 la suya.
 Fern. Estoy como el que ve visiones!
 Fern. (con asombro.) Cada cual está autorizado para
 agarrar a su respectiva esposa. (abraza a Juana.)
 Fern. Y yo a quien abraza!
 Fern. Al demonio!
 Fern. A este bolsillo por la libertad. (le da un bolsillo.)
 Fern. Como no me gusta desmar a nadie...
 Fern. Siempre tan generoso, querido Karique. (le abra-
 za.)
 Fern. Y tu tan buena. (a los otros.) Vámonos señores, que
 hacen ustedes tan generosos?
 Fern. (a Federico.) Vámonos, abraza usted a su joven es-
 posa. (a él solo.)
 Fern. Y usted a su linda sirvienta.
 Fern. Tiene sesenta mil duros de dote. Si no fuese tan jó-
 ven... (a Federico, solo.)
 Fern. (a Carlos, solo.) Pues no cambio con usted, amigo
 mio. (abraza a Juana, espantada.)
 Fern. Mi yo. (hace lo mismo y quedan los dos pensativos.)
 Fern. Pues la idea está acabada. (al público.)
 si os ha podido gustar,
 lo podrá manifestar
 concediendo una palmada.

God cmo de la Provincia de Madrid = Madrid 10 de
 junio de 1854 = Segun el informe cruzado por el
 señor Censor, puede representarse = Quinta.

IMPRESA DE VICENTE DE LARREA
 Calle del Pliego de Albas, n. 13.

Car. (airado.) Si señor.
 Fern. (con ironia.) Ve usted como lo he adivinado?
 Fern. Mirando las cosas bajo su verdadero punto de
 vista, Juana es una muchacha honrada, hija de due-
 ños padres, y solo se debe culpar a la fortuna de ha-
 ber sido tan ingrata con ella, como pidiérga ha sido
 con usted, que sacandole del cielo en que se encon-
 traba su vida, le ha elevado a la altura en que se en-
 cuentra. Con que... no debe usted tener ninguna rea-
 ción en contestar...
 Fern. Que la amo, es cierto. (Me he salvado!)
 Fern. Bien; pues si es cierto, yo me dare por muy satis-
 fecho en aceptar a ustedes felices. (Juana volverá a
 Madrid, y podré al ministro de la Gobernacion una
 plaza que ha quedado vacante en Filipinas, con con-
 renta mil reales de sueldo. Estoy seguro de obtener
 esta gracia de la amistad del ministro, y lo estoy tam-
 bien, de que con esta cantidad, y la suma de Juana,
 podré usted ser feliz allá... en Filipinas.)
 Fern. (Me aplasto!) Es decir, que tan luego como pueda
 yo tener en Filipinas fondos suficientes para verificar
 mi enlace, podré aspirar...
 Fern. Es mas!... Que tengo aqui el contrato de boda es-
 tendido, (se lo presenta,) que va usted a firmar, im-
 ediatamente. (Juana se verificará la ceremonia en la
 iglesia.)
 Fern. (Mejor quisiera una pulmonia.) (Barbaol de pre-
 sente la pluma.)
 Fern. (con firmeza.) Fírmelo usted, repito...
 Fern. (con firmeza.) Fírmelo usted, repito...
 Fern. Ahora vaya usted a esperarme en la habitacion in-
 mediate, y haga entrar a don Federico; yo, mañana
 se verificará la ceremonia en la iglesia, juntamente as-
 tendido.
 Fern. (entendido, maripues, entiendo.) (vase por la puerta
 de la izquierda.)

ESCENA XVIII
 Fernique, después Federico.

Fern. Conoce usted a mi hermano?
 Fern. La he visto varias veces, aunque nunca he tenido
 el gusto de hablarla.
 Fern. (con ironia.) Y es cierto, como me ha dicho us-
 ted antes, que la profes usted carino?
 Fern. No me que sea un bello, caballero.
 Fern. Este hombre, como usted puede observar, se aplica
 en la corte todo el tiempo, y nadie podrá ya evitar
 el desmoronamiento y el ridículo en que quedamos colocados
 toda la familia, porque cada cual se comporta como me-
 jor le parezca.
 Fern. En ese caso...
 Fern. Usted se casa con mi hermano antes de salir de
 esta casa para lo cual va usted a firmar el contrato
 que está ya aqui estendido. (le presenta un papel.)
 Fern. ¿Será posible? Cuanta dicha!... Pero... usted sabe
 si ella me ama?
 Fern. Ella consiente en dar a usted su mano.
 Fern. (cojiendo la pluma y firmando.) Ah! Si, si me ha-
 ces muy dichoso. (Juana hubiese esperado tanta lo-
 lidad.)

ESCENA ULTIMA
 Juana, Fernique, Juana, después Barbaol y
 Carlos.

Fern. (airado.) Caballero!...
 Fern. Señora!... Hoy a usted las mas expresivas gracias
 por el interés que se ha tomado por mi. Le soy a us-

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
—Castellana de Laval, t. 3.
—Cruz de Malta, t. 3.
—Cabeza á pájaros, t. 1.
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
—Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5
La cantinera, o. 1.
—Cruz de la torre blanca, o. 3.
—Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragón, o. 3.
—Calderona, o. 5.
—Condesa de Senecey, t. 3.
—Casa del Rey, t. 1.
—Capilla de San Magin, o. 4.
—Cadena del crimen, t. 5.
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2
La cuenta del Zapatero, t. 4.
—Casa en rifa, t. 4.
—Doble caza, t. 1.
Los dos Fóscares, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
—Dos cerrageros, t. 5.
Las dos hermanas, t. 2.
Los dos ladrones, t. 1.
—Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
—Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 1.
—Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
—Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 1
—Felicidad en la locura, t. 1
—Favorita, t. 4.
—Fineza en el querer, o. 3.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mugeres, t. 10 c.
—Gaceta de los tribunales, t. 1.
—Gloria de la muger, o. 3.
—Hija de Cromwel, t. 1.
—Hija de un bandido, t. 1.
—Hija de un tío, t. 2.
—Hermana del soldado, t. 5.
—Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
—Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tío Tronera, o. 1.
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
—Hija del abogado, t. 2.
—Hora de centinela, t. 1.
—Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusión ministerial, o. 3.
—Joves y el zapatero, o. 1.
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
—Jorobada, t. 1.
—Ley del embudo, o. 1.
—Limosna y el perdon, o. 1.
—Loca, t. 4.
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
—Muger eléctrica, t. 1.
—Modista alfez, t. 2.
—Mano de Dios, o. 3.
—Moza de meson, o. 3.
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
—Marquesa de Seneterre, t. 3.
Los malos consejos, ó en el pe-
sado la penitencia, t. 3
La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c.
6 Idem segunda parte, t. 5 c.
9 Los Mosqueteros, t. 6 c.
8 La marquesa de Savannes, t. 3.
5 —Mendigo, t. 4.
—noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
8 —Opera y el sermón, t. 2.
5 —Pomada prodigiosa, t. 1.
4 Los pecados capitales. Mágia, o. 4
9 —Percances de un carlista, o. 1.
6 —Penitentes blancos, t. 2.
7 La paga de Navidad, zarz. o. 1.
5 —Penitencia en el pecado, t. 3.
6 —Posada de la Madona, t. 4. y p.
4 Lo primero es lo primero, t. 5.
21 La pupila y la péndola, t. 1.
8 —Protegida sin saberlo, t. 2.
4 Los pasteles de Maria Michon, t. 2
4 —Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5.
9 La Posada de Currillo, o. 1.
3 —Perla sevillana, o. 1.
15 —Primer escapatoria, t. 2.
5 —Prueba de amor fraternal, t. 2
7 —Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
3 —Quinta de Verneuil, t. 5.
6 —Quinta en venta, o. 5.
11 Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
9 Lo que está de Dios, t. 3.
2 La Reina Sibila, o. 3.
22 —Reina Margarita, t. 6 c.
5 —Rueda del coquetismo, o. 3.
5 —Roca encantada, o. 4.
9 Los reyes magros, o. 1.
La Rama de ensina, t. 5.
8 —Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
3 —Selva del diablo, t. 4.
4 —Serenata, t. 1.
6 —Sesentona y la colegiala, o. 4.
3 —Sombra de un amante, t. 1.
7 Los soldados del rey de Roma, t. 2
8 —Templarios, ó la encomienda
de Aviñon, t. 3.
5 La taza rota, t. 1.
10 —Tercera dama-duende, t. 3.
5 —Toca azul, t. 4.
14 Los Trabucaires, o. 5.
14 —Ultimos amores, t. 2.
18 La Vida por partida doble, t. 1.
4 —Viuda de 45 años, t. 1.
4 —Victima de una vision, t. 1.
5 —Viva y la difunta, t. 1.
2 Mauricio ó la favorita, t. 2.
9 Mas vale tarde que nunca, t. 1.
10 Muerto civilmente, t. 1.
10 Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
15 Mi vida por su dicha, t. 3.
9 Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
11 Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
15 Mateo el veterano, o. 2.
5 Marco Tempesta, t. 3.
5 Maria de Inglaterra, t. 3.
8 Margarita de York, t. 5.
7 Maria Remont, t. 3.
7 Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
3 Mati, ó la insurreccion, o. 5.
10 Monge Seglar, o. 5.
7 Miguel Angel, t. 5.
11 Megani, t. 2.
4 Maria Calderon, o. 4.
6 Mariana la vivandera, t. 5.
4 Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1.
11 Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
3 Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragón, o. 4.
12 Maruja, t. 1.
6 Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2.
3 No ha de tocarse á la Reina, t. 3
9 Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemeuse, t. 5.
8 Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
11 Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 3.

No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1.
Ni por esas!! o. 3.
Ni tanto ni tan poco, t. 3.
Ojo y nariz!! o. 4.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Paraguas y sombrillas, o. 4.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
Por no escribirle las señas, t. 1.
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5.
Por tener un mismo nombre, o. 1
Por tenerle compasion, t. 1.
Por quinientos florines, t. 1.
Papeles, cartas y enredos, t. 2.
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
Percances matrimoniales, o. 3.
Por casarse! t. 1.
Pero Grullo, zarz. o. 2.
Por camino de hierro! o. 1.
Por amar perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 5.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo, t. 4.
Quién será su padre? t. 2.
Quién reirá el último? t. 1.
Querer como no es costumbre, o. 4.
Quien piensa mal, mal acierta,
o. 3.
Quien á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p.
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, t. 3.
Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 1.
Rita la española, t. 4.
Ruy Lope—Dábolos, o. 3.
Ricardo y Carolina, o. 5.
Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin empleo y sin muger, o. 4.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por si misma, t. 1.
Siliari y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
Tom—Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
Trapisondas por bondad, t. 1.
Todos son raptos, zarz. o. 1.
Tia y sobrina, o. 1.
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5.
Valentina Valentona, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con faldas, t. 1.
Un Pariente millonario, t. 2.
Un Ataro, t. 2.
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 4.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera,
o. 1.
Un motin contra Esquilache,
o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 2.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 3.
Un quinto y un párbulo, t. 1.
Un mal padre, t. 3.
Un rival, t. 1.
Un marido por el amor de Dios
t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1.
Un imposible de amor, o. 3.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una causa criminal, t. 3.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un Angel en las boardillas, t. 1.
Un entace desigual, o. 3.
Una dicha merecida, o. 1.
Una crisis ministerial, t. 1.
Una Noche de Máscaras, o. 3.
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1.
Un desengaño á mi edad, o. 1.
Un Poeta, t. 1.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 1.
Una preocupacion, o. 4.
Un embusle y una boda, zarz. o. 2
Un tío en las Californias, t. 1.
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 3.
Un cambio de parentesco, o. 1.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1.
Un héroe del Acapies (parodia de
un hombre de Estado, o. 1.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 3.
Ya no me caso, o. 4.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. EN Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con broma s, t. 1.	3	3	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10
Alicuarterel desde el convento, t. 3	6	9				Marido tonto y muger bonita, t. 1	2	5
Aranjuez, Tembleque y Madrid, t. 3.	5	15				Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
			Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2			
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3				Narcisito, o. 1.	1	4
			Juan el cochero, t. 6 c	2	8			
			Jocó, ó el orang-utan, t. 2,	1	5			
Consecuencias de un peinado, t. 3	4	8				O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2						
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3						
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3						
Conspirar contra su padre, t. 5.	4	3						
Claudia, t. 3.								
Carlos y Maria, ó luchas del bien y del mal, magia, t. 5.								
Celos maternos, t. 2.	3	5						
			Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2			
			La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	3	Papeles cantan, o. 3.	3	4
			La pluma azul, t. 1.	3	15	Pedro el marino, t. 1.	2	3
			La batelera, zarz. 1.	4	1	Por un retrato, t. 1.	2	3
Des familias rivales, t. 5.	2	8	La dama del oso, o. 3.	4	2	Pugar con favor agravio, o. 4.	2	6
Bon Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12	La ruca y el canamazo, t. 2.	5	6	Paulo el romano, o. 1.		
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20	Los amantes de Rosario, o. 1.	5	6			
			Los volos de D. Trifon, o. 1.	4	2			
			La hija de su yerno, t. 1.	4	3			
			La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	3			
			La novia de encargo, o. 1.	5	15			
			La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	3			
			La ventura del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	10			
			La suegra y el amigo, o. 3.	3	5			
			Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	3	5	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 3.	4	12
			Las obras del demonio, t. 3 y pról.	2	8			
			La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	3	9			
			La cabeza de Martin, t. 1.	4	5			
El diablo alcalde, o. 1.	1	4	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	2	4			
El espantajo, t. 1.	2	2	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	6	11	Sara la criolla, t. 5.	3	7
El marido calavera, o. 3.	2	5	Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.	2	14	Subir como la espuma, t. 3.	4	8
El camino mas corto, o. 1.	2	2	Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	5	13	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5	Los cosacos, t. 5.	2	9			
Economias, t. 1.	4	3	La procesion del niño perdido t. 1	5	14			
El cuello de una camisa, o. 3.	4	7	La plegaria de los naufragos, t. 5	5	6			
El biolon del diablo, o. 1.	3	3	La venganza en la locura, t. 3.	5	10			
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3	La posada de la cabeza negra, t. 5					
El marido desocupado, t. 1.	2	2	La fatal semejanza, t. 5.					
El honor de la casa, t. 5.	3	7	La hija de la favorita, t. 3.					
Elena, o. 3.	4	11	La azucena, o. 1.	2	8	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2	3
El verdugo de los calaveras, t. 3.	4	7	La mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 1.	2	8			
El peluquero del Emperador, t. 3.	2	8	Los muebles de Tomasa, t. 1.	1	3			
El castillo de los espectros, t. 3.	2	8				Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
El cielo y el infierno, magia, t. 5						Una suegra, o. 1.	3	3
El secreto de un soldado, t. 3.						Un hombre célebre, t. 3.	3	4
El noble y el plebeyo, t. 3.						Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
El reino de las Hadas, magia, t. 4						Un amor insoportable, t. 1.	2	3
El castillo de Penhoel ó los aneales de familia, t. 5.						Un ente susceptible, t. 1.	2	4
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	4				Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
						Un suicidio, o. 1.	2	3
						Un viejo verde, t. 1.	1	2
						Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
						Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
						Urbano Grandier, t. 5.		

Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.		
El biolon del diablo, o. 1.		
Todos son raptos, o. 1.		
La paga de Navidad, c. 1.		
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.		
La batelera, t. 1.		
Perro Grullo, o. 2.		
El ventorrillo de Alfarache, o. 1		
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1		
El amor por los balcones, zarz. 1.		

En prensa están las siguientes:

El Judío de Venecia, drama en 5 actos.		
Luisa de Nanteuil, id. id.		
Satanás! id. id.		
La peste negra, id. id.		
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, id. id.		
Dos madres, ó la huérfana de Flandes, id. id.		
Maria, ó la inundacion, id. id.		
La juventud de Luis XV. comedia en 5 actos de Alejandro Dumas.		
La Buena Aventura, drama en 5 actos de Federico Lemaitre.		
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.		
Buenas intenciones, id. id.		
Entre uña y carne, id. id.		
Una vocacion, id. id.		
El telégrafo eléctrico, comedia de gracioso en 3 actos.		
Rómulo, comedia en 1 acto de Alejandro Dumas.		